

*V Simposio Iberoamericano de Empleo con Apoyo – Bs. As. - 2019*

*Caminos recorridos y propuestas para el futuro.*

*Panel Intervenciones a lo largo de la vida laboral de la persona incluida.*

*De traducción e ideales*

Ps. Adriana Wilson

Ps. Jorge Ceballos

T.O. Florencia Ruiz Moreno

***Abstract***

*Presentación de las intervenciones de un equipo interdisciplinario conformado por psicólogos y terapeutas ocupacionales en la inclusión laboral de un joven con discapacidad intelectual. Se hará una semblanza del caso centrándonos en algunos momentos críticos y en las intervenciones diseñadas para abordarlos.*

*En relación al título del panel, analizamos diferentes opciones y nos decidimos por la presentación de un caso.*

***Presentación de caso:***

Les vamos a presentar un caso que venimos acompañando desde hace 15 años. Se trata de Lautaro (nombre ficticio) que hoy tiene 41 años y que llega con un diagnóstico de retraso mental moderado. Presenta un muy buen nivel de autonomía y buen manejo del lenguaje.

Lo conocimos a sus 26 años. La primera en hacer contacto con nosotros fue su hermana, con quien vivía en la casa familiar. Había cursado escuela especial entre los 6 y los 13 años, y luego escuela especial post-primaria de los 13 a los 18 años. Cuando tenía él 17 y su hermana 14, falleció la madre. Cinco años después su padre, habiendo formado nueva pareja y decidido a convivir con ella, dejó la casa a los hijos y se mudó a la casa de fin de semana en una decisión compartida con sus hijos.

Su hermana estaba preocupada por ciertas explosiones de Lautaro, quien en una ocasión había peleado violentamente con el novio de ella de aquel momento. La única actividad

de Lautaro en esos tiempos era ayudar en algunas tareas en el negocio del padre y acompañarlo en sus viajes de visita a clientes. Estos hermanos que en momentos cruciales habían estado unidos, empezaban a manifestar la necesidad de separación. Una joven que empezaba a esbozar un proyecto personal y un joven sin un proyecto de vida propio.

Ingresamos a Lautaro a nuestro Programa para Jóvenes y en el mismo año fue incluido como empleado en una gran tienda de la ciudad a través de la Fundación Discar.

Al cabo de tres años de trabajo incrementó su carga horaria de tres veces por semana a seis, llegando a las 30 horas semanales. Se adaptó sin mayores inconvenientes a los distintos sectores en que se lo fue designando, así como a la incorporación de nuevas tareas y hábitos laborales. En las entrevistas de seguimiento laboral llevadas a cabo por las terapistas ocupacionales, que son quienes cumplen el rol de orientadoras laborales, se reconocía el buen desempeño de Lautaro pero surgía la inquietud acerca de cuál sería el mejor modo de dirigirse a él para no generar reacciones inapropiadas, como enojo o aislamiento. Evidentemente estos temores se originaban en un modo particular de presentarse ante los otros.

También aparecía una especial dificultad en la relación con las compañeras mujeres. Hubo enamoramientos no correspondidos y la consulta a las terapistas de nuestro equipo era cómo hacer para que no se sintiera rechazado, por temor a su reacción, y por no querer provocarle un dolor. Nuestras intervenciones apuntaron a ubicar a la decepción y la frustración como emociones de las que no había por qué exceptuar a Lautaro. Se hicieron derivaciones a tratamiento psicológico, pensando que allí podría él desplegar sus cuestiones más íntimas, pero los tratamientos no se sostuvieron en el tiempo.

El hecho de salir a trabajar, ganar su dinero, aportar a los gastos del hogar, logró una distensión en el lazo entre hermanos, hasta que nuevamente irrumpió la necesidad de parte de su hermana de hacer su vida. Aparecía su reclamo al padre, intentos de mudarse a otra ciudad, todo acompañado de mucha culpa y ambivalencia, lo que le impedía concretarlo. Estos conflictos emocionales vividos al interior de la familia repercutían en el desempeño laboral de Lautaro.

Por otro lado, observamos en él un esfuerzo permanente por ocultar sus déficits, lo cual tuvo una expresión extrema en un acto que nos interrogó y nos puso a trabajar intensamente. En una ocasión Lautaro intentó burlar el sistema de seguridad de la empresa, tratando de llevarse bajo su ropa un pack de ropa interior femenina. Al ser descubierto dejó la mercadería y se retiró. La empresa nos consultó y empezó lo que nosotros llamaremos nuestro trabajo de **traducción**. Creemos que la empresa no terminaba de enunciar esta pregunta: ¿cómo intervenir en un acto como éste cuando se trata de una persona con discapacidad?, pregunta que encontrábamos siempre latente en cada entrevista de seguimiento.

Nuestra intervención para abordar la situación comenzó con la realización de entrevistas con referentes de la empresa, con Lautaro, con su padre, con su hermana y su acompañante terapéutico, grupales e individuales. Guiada por nuestra intervención, la empresa decidió pedir a Lautaro un descargo y darle una suspensión por cinco días hábiles. Como resultado de este trabajo llegamos a la hipótesis de que Lautaro, con su acto, quiso demostrar a todos que a pesar de su rótulo de discapacitado que lo incomoda, él podía ser “más vivo” aún que el sistema de seguridad.

A partir de allí implementamos un dispositivo de trabajo para posibilitar una redefinición de los roles familiares, que consistió en entrevistas periódicas con ellos, encuentros quincenales de Lautaro tanto con el psicólogo de nuestro equipo como con la terapeuta ocupacional encargada de su seguimiento. Nos propusimos como eje la pregunta ¿Cuál es el proyecto de vida independiente posible para Lautaro? Esto terminó desembocando, no sin conflictos, en la mudanza de Lautaro a la casa donde su padre vive con su pareja. Nuestro sostén más la relación vincular positiva establecida con su jefe, permitieron que todo este transitar no provocara una caída en su desempeño laboral. Al mismo tiempo que los tres convivientes (Lautaro, su padre y la pareja de su padre) se iban adaptando a la nueva realidad, Lautaro llamativamente mostraba y sigue mostrando una evolución constante en lo productivo y en lo vincular. Actualmente su jefe refiere que él es uno más del equipo y que su ausencia se siente.

### **Sobre los principios que guían nuestro trabajo**

Desde el psicoanálisis estamos familiarizados con un modelo que utilizó Freud para pensar lo inconsciente. En una carta a su amigo Fliess (*la carta 52*), sostiene que hay dos sistemas psíquicos, uno inconsciente y otro preconscious-consciente. En cada sistema los elementos responden a sus leyes propias. Es así que, por ejemplo, que en el sueño, producción propia del inconsciente, algo puede ser y no ser al mismo tiempo, una persona en el sueño puede ser mi pareja pero también puede ser otra persona, y eso es acorde con la lógica de lo inconsciente, mientras que desde la lógica cotidiana y la lógica científica, algo no puede ser y no ser a la vez.

Freud también aclara que hay elementos que pueden estar en un sistema pero que responden a la lógica del otro. Esto es lo que ocurre con los síntomas que están en nuestra conciencia pero no responden a la lógica consciente. Por ejemplo, en un síntoma fóbico, cuando alguien se angustia desproporcionadamente en presencia del objeto fóbico, que puede ser cualquiera, desde un gato a una paloma, desde los lugares cerrados a las texturas ásperas, no sirve de nada que le expliquemos que los gatos no representan ningún peligro real para ella, porque la fobia no responde a las leyes del sistema consciente, sino a lo inconsciente. Freud afirma que esos elementos necesitan de un

trabajo de *traducción*, para poder llegar en algún momento a poder responder a las leyes de lo consciente, y que no siempre esto es posible. Esto nos permite pensar que hay elementos en lo psíquico que pueden llegar a ser modificados mediante un trabajo de resignificación.

Nuestro trabajo en la inclusión de personas con discapacidad intelectual es muchas veces un trabajo de *traducción*, de mediación entre lo que es una lógica de lo colectivo, de las reglas de las empresas y de los lugares de trabajo, con la lógica de lo singular e individual. Cuando alguien no cumple con una norma de trabajo, por ejemplo, puede significar muchas cosas distintas y nuestra intervención está orientada a comprender el significado que tiene esto para la persona incluida y así poder brindarles herramientas a los intervinientes en la inclusión.

Hacemos una evaluación permanente de cuáles situaciones representan un conflicto real, y establecemos las diferencias con aquellas que pueden ser resignificadas de otro modo. Esto nos lleva a otro concepto importante que siempre está en juego y que es el de **ideal**. Los ideales son formaciones intrapsíquicas, subjetivas (aunque podamos compartirlos con otras personas o grupos), están relacionadas con un deber ser y son instancias con las cuales nos comparamos, aún sin saberlo.

El trabajo sobre *los ideales*, de los de cada uno de los intervinientes en la inclusión, aún el de nosotros mismos, es uno de los puntos principales de nuestra reflexión y de nuestras intervenciones.

En este caso un *ideal* del padre de Lautaro era que su hijo participara de todas las reuniones sociales con ellos. Nuestro trabajo consistió en traducir a la pareja que Lautaro disfrutaba de sus momentos de soledad, y que podía elegir en cuáles reuniones sociales participar y en cuáles no, y que esto no debía interpretarse como un signo de rechazo o aislamiento.

También en los comienzos el *ideal* de Lautaro era la convivencia con su hermana indefinidamente, por esos sus sucesivos cuñados eran percibidos como intrusos. Actualmente tiene una buena relación con su cuñado y adora a su sobrinita.

Al mudarse a casa de su padre nos encontramos con otro *ideal*, el nuestro. Al principio sugeríamos con vehemencia que Lautaro ocupara una vivienda más independiente (quincho con cocina, baño y dormitorio) adyacente a la casa. A ninguno de los tres convivientes les pareció que esa era la mejor opción.

Una vez que los diferentes actores se sienten respetados en su singularidad y sus deseos, se logra una fluidez que muchas veces genera cambios positivos, dependiendo de los tiempos subjetivos de cada uno.

Hoy estamos en un momento donde a Lautaro lo habitan nuevas inquietudes: "Me gustaría viajar sin mi padre, pero no tengo con quien", "mi padre viaja con su pareja y yo no tengo pareja". En este proceso continuaremos invitándolo a desplegar su deseo de independencia y de autodeterminación.